

La vida no es justa. A veces hacemos los planes correctos, tenemos los valores buenos, hacemos las cosas bien, pero no obtenemos los resultados deseados. Jesús Hernández fue un hombre que amaba a Dios, se casó y formó una familia, sirvió como modelo para sus hijos y nietos, y trabajó duro como soldador, pero sufrió una enfermedad. Su vida fue breve, pero su amor fue profundo. Lo van a extrañar mucho su familia y amigos. Es fácil hacer un resumen de su biografía y llegar a la conclusión que la vida no es justa.

Pero el libro de la Sabiduría del Antiguo Testamento tiene otra idea: “Las almas de los justos están en manos de Dios, donde no las alcanzará el tormento. Para los insensatos están bien muertos y su partida parece una derrota...pero en realidad entraron en la paz.” Cuando la gente vive en la justicia, experimentan paz en esta vida, y por la misericordia de Dios viven también en paz en la vida eterna.

Jesucristo señala un punto similar en las Bienaventuranzas. La lectura del evangelio de hoy es el comienzo del Sermón de la Montaña, el primer discurso que Jesús da en el evangelio de Mateo. Todo el sermón está lleno de consejos y puntos de vista que se han hecho bien conocidos por nosotros. Es una poderosa colección de dichos de nuestro Señor y Salvador. En las Bienaventuranzas, Jesús nos hace pensar. Como es natural suponer que los que son pobres de espíritu están tristes, que los que lloran son infelices, y que los que tienen hambre y sed de la justicia, no serán saciados. Pero Jesús dice que no. Estas son las personas que son bendecidas, cuyas esperanzas se cumplirán. Una persona puede parecer pobre. Una persona que no tiene una casa grande, un coche caro, o mucha ropa puede ser rico de otra manera. Esa misma persona puede ser rica en fe, en familia y en paz. Los pobres en espíritu a veces tienen un espíritu feliz porque han aprendido lo que es más importante en la vida. Ellos ven lo superficial que son las cosas de este mundo, y lo profunda que es la promesa de Dios.

Hoy ofrecemos nuestras oraciones a Dios por nuestro hermano Jesús Hernández. Oremos para que Dios vea con buenos ojos a este hombre a quien él creó, perdone sus pecados, y recompense su buen espíritu con la vida eterna.

Que nuestras oraciones hoy también nos inspiren a cada uno de nosotros a vivir una vida mejor. Que esta misa aumente nuestra fe en Dios, nuestra dedicación al trabajo, y el amor que tenemos para nuestras familias. A veces nos vamos a desanimar. Vamos a hacer las cosas correctas, y no vamos a obtener los resultados que quisiéramos. Nosotros vamos a pensar que la vida no es justa. Pero vamos a encontrar la paz en el seguimiento de Cristo como lo hicieron los primeros discípulos que escucharon el Sermón de la Montaña. Oremos para que un día - junto con nuestro hermano Jesús - podamos disfrutar de la bendición del reino de los cielos.